



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 204

15 de junio de 2011

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

EL HOUSIN HELAL OURIACHEN

Procesos de transformación urbana en la Hispania meridional entre los siglos I y XI

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre los procesos globales que transformaron el concepto de ciudad entre el Principado y el Alto Medievo, periodo que atestigua fases concretas, en las cuales se suscitaron o se impulsaron importantes cambios formales, estructurales y funcionales dentro del urbanismo de la Hispania meridional. A nivel local y regional, se analiza el impacto, la asimilación y la aportación que pudieron conferir la romanización, la cristianización, la barbarización y la germanización, lo mismo se contempla para la bizantinización, la visigotización y la islamización; no sólo en correspondencia con los asentamientos urbanos, sino también con el territorio.

PALABRAS CLAVE

Procesos, Ciudad, Romanización, Cristianización, Visigotización.

El Housin Helal Ouriachen

Doctor en Arqueología. Profesor de Instituto privado

alexandrus.magnus@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/06/2011

INTRODUCCIÓN

La palabra proceso se origina del término latino *processus*, de acuerdo con la ciencia histórica, el concepto hace referencia a la acción de ir hacia adelante, al transcurso del tiempo, al conjunto de las fases sucesivas en la construcción de un fenómeno urbano y a las acciones sistematizadas que el orden establecido acomete para implantar unos concretos atributos materiales y simbólicos, los cuales definían el modelo de ciudad de una determinada época.

ROMANIZACIÓN

Pese a las tesis funcionalistas y procesualistas, la romanización aún sigue siendo un concepto incoherente (1), porque su complejidad ha impedido la consecución de una definición con el suficiente consenso historiográfico (2), si bien se cuenta con algunas pautas generales sobre este proceso, cuya aplicación a la realidad local y regional se puede observar en el establecimiento de un nuevo urbanismo, como consecuencia de la superioridad militar y cultural de la *civilitas* romana (3), de modo que se romanizaron los asentamientos iberos y las colonias griegas y fenicias, aunque no era necesaria la existencia de un sustrato autóctono, tal y como confirman las fundaciones *ex novó* de ciudades romanas en el s. I, precisamente, las municipalizaciones julioclaudia y flavia crearon ciudades en el Meridión hispano, concedieron los estatutos privilegiados y, por cierto, aportaron los principales elementos constitutivos de la *urbanitas*; o sea, el foro, las termas, los *aedes* lúdicos, las *domus*, las *villae* y, por lo general, un paisaje urbano de tipo monumental (4).

Por lo tanto, entre la República y el Alto Imperio, la romanización impuso el modelo de *civitas* sin hallar grandes resistencias (5), de ahí que la expansión e implantación de la estructura urbana fuera elevada en la Turdetania y la Bastetania (6), modificando así la realidad indígena hasta el punto de que dichas regiones fueron reorganizadas bajo las provincias romanas de la Bética y de la Tarraconensis, cuya área meridional terminará por circunscribirse en la Carthaginensis (7)

CRISTIANIZACIÓN

Pese a ser la cristianización un hecho capital en la literatura tardoantigua (8), muchos estudios no reconocen su trascendencia (9), sin embargo, algunos la han considerado un problema historiográfico tras encontrar en este proceso la explicación a los cambios que habían acontecido en la ciudad entre los s. III y VII (10); en tal caso, ¿qué es la

cristianización? Podría ser, pues, una transformación espiritual, pero no teológica (11); una cuestión de identidad (12), un reprocesamiento cultural de la ciudad clásica (13), un *allontanamento dei non cristiani* (14), un método impositivo de la ortodoxia religiosa (15), un motor político-financiero de la Iglesia (16), una dinámica externa y, por último, una mutación endógena; es decir, una superposición religiosa, conductual y perceptiva del cristianismo sobre el paganismo (17). Aunque, por encima de todo, fue un proceso generador de un arquetipo urbano (18), lo que implica una conquista del espacio y del tiempo (19), en otros términos, la cristianización comportó un establecimiento mental y material del culto cristiano en las *civitates* (20).

Por otro lado, ¿cuál fue el grado de cristianización de las ciudades? Tradicionalmente, se ha estimado un impacto cuantitativo en la fase preconstantiniana, en los decenios iniciales de legalidad postetrárquica y, finalmente, las difíciles décadas finales del s. IV (21). Así pues, la Bética era sólo *das christliche Land* en la primera etapa (22) o, dicho de otra manera, las creencias cristianas habían conseguido arraigar sin más (23); en la segunda fase, se le da más importancia a la legislación procrisiana de Constantino y de sus inmediatos sucesores que a la incierta conversión del emperador después del edicto de Mediolanum, si bien ambas acciones comparten la pretensión de integrar a la Iglesia en el orden constitucional del Imperio (24), así como su falta de incidencia en la plasticidad de la topografía urbana; y, en el último periodo, las disputas cristológicas y paganocristianas fueron el principal hecho que definió al cristianismo (25), de ahí que hayan tenido una amplia atención historiográfica.

No obstante, el parco registro arqueológico impide un mayor conocimiento sobre tales fases, al menos para las ciudades béticas (26), además de ello, la credibilidad de las fuentes literarias no es tal en algunas ocasiones, porque la cristianización del *mundus urbanus* sólo sucedía en las visiones exageradas o ficticias de los retóricos cristianos del s. V (27), a esto, se contraponen el plano real en el cual las ciudades debían de ser elementos tardoclásicos en transición, sin que ello suponga rechazar la existencia de ciertas estructuras cristianas (28). En este sentido, la conquista del espacio urbano no fue un proceso voluntario y de ritmo rápido en líneas generales, puesto que la Iglesia bética no controlaba ciertas variantes locales, de las cuales cabe resaltar la sociedad, las actividades económicas, la actitud conservadora de las autoridades civiles y de los propietarios particulares en cuanto a los inmuebles urbanos, y, en última instancia, las contingentes configuraciones políticas (29); de esta forma, la cristianización se revela como una transición lenta e irregular para la Bética (30), donde el cristianismo tenía un peso específico y variable en cada ciudad y en cada núcleo rural. Desde la perspectiva arqueológica, el proceso cristianizador comenzó a mediados del s. V (31), aunque su desarrollo edilicio data desde mediados del s. VI hasta el último cuarto del s. VII (32), intensificación que forma parte de un fenómeno de larga duración (33), si bien, en el S hispano, dicha celeridad no duró demasiado, no sólo como consecuencia de las luchas intestinales del reino visigodo, sino también como resultado de la ocupación árabe en las primeras décadas del s. VII (34).

Por último, ¿qué papel desempeñó la cristianización - si es que desempeñó alguno- en el rechazo de la ciudad clásica? Muchos autores no dudan en considerar que la Iglesia y su pensamiento antiurbano fueron el principal motivo de la degeneración de la *civitas* y la caída del Imperio romano (35), visión involutiva que ha influido en la cristianización (36); pese a ello, este proceso es la única modalidad de continuidad a la cual pudieron aferrarse las ciudades para evitar su propia regresión (37), ya que no fue un superficial conjunto de invectivas episcopales en contra de la ciudad clásica, sino un importante motor eclesiástico que pretendía la aglutinación de las riquezas sociales en beneficio de la metamorfosis urbanística (38), lo cual facilitará el establecimiento de la topografía religiosa, pero también será la causa de las tensiones internas y externas de la Iglesia bética entre los s. IV y VI (39).

En fin, la cristianización fue compleja como ratifican las resistencias y dificultades que existieron fuera y dentro de la *civitas* (40), aún así, se empieza a activar tímidamente desde la segunda mitad del s. V (41), cuando toda dinámica urbana pasó a depender de dicho proceso (42) y, a su vez, de las circunstancias que la Bética había padecido entre los años 409 y 460, fase que es clave para que la predicación clerical progresará en términos de evangelización social, si bien sus avances no se consolidaron de forma manifiesta hasta la segunda mitad del s. VI (43), a partir de entonces, la aristocracia ya había sufrido una profunda transformación mental (44), pero su definición no fue total, dados las secuelas negativas de la lucha grecogótica y de las intrusiones culturales de la barbarización y de la bizantinización. Una vez resueltas, la cristianización alcanzará sus máximas cotas durante la primera década del s. VII (45), de hecho, su progresión había sido tan grande que abarcó incluso el campo, en tal caso, la asimilación de las noblezas paganas y arrianas resultaría clave para alzar la topografía monumental de la *civitas cristiana*; dicho de otro modo, la Iglesia *per se* no hubiera podido hacer nada sin la cristianización social de los restantes poderes fácticos (46).

BARBARIZACIÓN Y GERMANIZACIÓN

La barbarización y germanización participan de la misma identidad étnica en contextos históricos diferentes, forman, pues, parte de un proceso común, que, sin embargo, se plantea como si se tratase de dos hechos autónomos (47). El primero se circunscribe entre la segunda mitad del s. IV y la primera década del s. VI (48), sus elementos, por una parte, se filtraron en los ámbitos castrenses y civiles (49), divulgándose a raíz del alistamiento de los germanos en los ejércitos romanos del *limes* danubiano, y, por otro, se impusieron en los tejidos urbanos y rurales (50), no mediante la destrucción que las presuntas invasiones habían ocasionado a las provincias romanas, sino a través de la escasa capacidad de creación de unas caóticas corrientes migratorias (51), de ahí que los grupos bárbaros destacasen por la plasmación de simples nociones estructurales que chocaban con la ciudad tardoclásica o en transición (52), les quedaba, por tanto, bastante grande dicha concepción espacial, hecho que se traducirá en rechazo o, en todo caso, en desinterés hacia la compleja *romanitas* (53).

Esa actitud cambiará a partir del s. VI, durante la cual ostrogodos, francos y visigodos

comenzaron a configurar sus respectivas políticas territoriales, no sólo precisaron del poderío militar, sino también de la legitimación autóctona, por esta razón, consintieron que la aristocracia de origen romano pudiera seguir gobernando a escala local, con la consiguiente integración en el nuevo régimen posromano; al mismo tiempo, las élites germanas persiguen la normalización social a través de la vía matrimonial (54), por lo que esto supondrá la romanización y catolización de sus miembros (55), pero también significaba la asimilación de la barbarización, lo cual se conoce como germanización, o sea, aquellos rasgos étnicos que se fueron integrando en los espacios arquitectónicos, artísticos y culturales de las ciudades en transición (56).

Al principio, ese nuevo proceso pretendió cimentarse en la tradición clásica (57), aún así, su despliegue no fue muy estable, porque su concepción arriana y política había generado una notable resistencia autóctona desde finales del segundo cuarto del s. VI (58). Dicha situación es la que se encontraron los bizantinos en la Hispania meridional, donde las ciudades béticas se mantenían impermeables frente a la goticidad (59), ello no significa que no hubiesen penetrado algunos elementos godos (60), pero sí revela que la germanización no estaba cuajando por varias causas, entre ellas, la escasísima presencia visigoda en la Bética (61), si bien esto cambia con el gobierno de Leovigildo, el cual desplazará sus huestes (62), ocasionando el éxodo de muchas familias godas hacia el valle del Guadalquivir, lo cual permitirá un fluido advenimiento de las diversas influencias góticas (63).

Como resultado de ello, el catolicismo bético se dio cuenta de que ese grupo humano recién asentado estaba contribuyendo de forma pasiva a la difusión e implantación del arrianismo y de otros aspectos germanos no menos importantes, por esto, no tardó en convertirse en la máxima prioridad de los evangelizadores; en consecuencia, muchos godos asumieron el credo niceno (64). Pese a ello, la Iglesia católica no recuperará la autoridad política de manera oficial hasta la conversión recardiana, acontecimiento que reactiva la cristianización sin oponerse a una conciliación con lo germano (65), así lo confirma el impacto transformador de la germanización en la trama urbana que había promovido la edilicia eclesiástica (66), es más, en Iliberri, Gudiliuva, un noble visigodo, levantaba un edificio cristiano en el año 594, y, Baddo, otro aristócrata godo, asumía la cátedra episcopal en el año 597 (67); en este caso, la cristianización quedó dominada por la nobleza visigoda, al menos hasta la primera década del s. VII.

No obstante, esta situación fue un hecho precoz y extraordinario, por la sencilla razón de que los nobles godos estaban más interesados en las tierras que en las ciudades, aunque también cabe tener en cuenta las dificultades que existían para ingresar en los gobiernos locales (68); prueba de esto, sería su pobre representación en la jerarquía clerical entre los años 589 y 619 (69). Tras este periodo, se solventó definitivamente la problemática bizantina, suscitando la transferencia de los oficiales del ejército visigodo hacia el episcopado (70), si bien esta gotificación de la Iglesia católica sólo tendrá una incidencia dispersa y moderada en los tejidos urbanos desde la tercera década del s. VII (71); en cambio, se documenta una mayor impronta germana en la cristianización de las zonas rurales (72). En cualquier caso, la Bética fue la menos germanizada de

las regiones hispanas (73); aún así, la germanización se la ha de considerar toda una solución a las carencias e interrupciones que habían fomentado la gran lentitud de la cristianización.

BIZANTINIZACIÓN

En Occidente, la transmisión ideológica y material de la cultura bizantina se emitió a lo largo del s. VI, precisamente, entre los años 533 y 552, cuando la *restauratio imperii* comienza a cristalizarse como consecuencia de las conquistas de África y de algunos territorios de Italia e Hispania (74), si bien la ocupación militar no sería *per se* un factor generador y conductor de elementos bizantinos (75), es obvio que esto no era una de las prioridades de la estrategia castrense. Aunque el barbarizado ejército imperial (76) trajo consigo de forma indirecta una cierta aportación cultural (77), otra cosa sería su trascendencia en las oportunistas, vertiginosas y triunfales campañas bélicas, con las que pudieron recobrar algunas de las antiguas provincias romanas que pertenecieron a la *pars Occidentalis* (78), lo cual supuso el control comercial del Mediterráneo, tal y como refleja la llegada masiva de mercaderes sirios, griegos y, en general, orientales (79), hecho que, por cierto, no quedó supeditado a las directrices militares (80), por lo que el comercio pudo superar las fronteras políticas y culturales, convirtiéndose en una actividad portadora de influjos mediterráneos de raíz bizantina (81).

Principalmente, los entornos africanos y ravenatenses fueron quienes canalizaron la bizantinización occidental (82), por el contrario, en *Spania*, las influencias y los productos bizantinos se han registrado en una franja costera de exigua proyección continental (83), o, lo que es igual, se documentan en las siguientes ciudades (84):

- Carthago Nova: ungüentarios, objetos de adorno, inscripción de *Comentiolus*, ponderal, jarritas y, por lo general, de cerámica.
- Adra: castillo de Guainos Alto.
- Urci: grupo funerario de Sierra Alhamilla y las formas cerámicas Hayes 99, 103, 104, 104b o 105, halladas en Villaricos.
- Basti: depósito cerámico, ajuar metálico.
- Malaca: *nummi*, ungüentaria, exagia y ánforas tipo KEAY LII.
- Arunda: basílica bizantina y ladrillos estampados.
- Carteia: ajuares, inscripción sepulcral, estructuras y ponderales.
- Iulia Traducta: *nummi*, ungüentaria, cerámica y ánforas tipo KEAY LXI y LIII.
- Baelo: cerámica.
- Mellaria: castillo de Guzmán el Bueno.
- Sagontia: fortificación.
- Asido: fortificación.

Las influencias bizantinas se corroboran también en asentamientos que se hallan bajo la órbita goda (85). Se evidencian en (86):

- La Mesa, Chiclana de la Frontera: TSA D, del tipo Hayes 99.
- Gades: un *tremissis* de Mauricio Tiberio.
- Myrtilis: mosaico.
- Ossonoba: murallas.
- Arci: inscripción de *Bulgaricus*, un posible mercader o soldado oriental.
- Hispalis: escultura decorativa y amuleto de ónice bizantino con los nombres de los mártires sirios Sergio y Baco.
- Corduba: lámparas, ejemplares de PRSW, mosaico y edificio religioso.
- Astigi: exagia.
- Iliberri: reliquias de San Esteban y otros objetos religiosos.
- Bigastrum: cruz monogramática y jarros votivos.
- Elo: muralla y ánforas.
- Toletum: ungüentario y broche de oro.

Constataciones que, en varias ocasiones, han sido utilizadas para esgrimir el dominio imperial de dichos núcleos (87); no obstante, esta práctica resulta bastante arriesgada, puesto que los rasgos bizantinos se ratifican en ciudades de fundación visigoda (88) o en núcleos urbanos de acusada germanización (89), ciertamente, el difuso y variable *limes* grecogótico fue un coladero de ideas, personas y objetos, sobre todo, a partir del reinado de Leovigildo (90), situación que la monarquía visigoda canalizó en su propio beneficio, de ahí que se replantease la imagen política del arrianismo en relación con la recuperación material de la tradición clásica, lo cual supuso una *imperialisierung* de la arquitectura, el orden aristocrático y de la realeza, al menos en Toletum, Emérita e Hispalis (91).

Por cierto, cabe especificar que este nuevo talante regio no sentó demasiado bien a la *Catholicitas*, menos aún, cuando Leovigildo diseña el siguiente plan: por una parte, la asimilación política de las bizantinizadas clases sociales que estaban decepcionados con la cuestión teológica de los *Tria Capitula* (92); y, por otra, la acción estratégica de Leovigildo hizo residir a su primogénito en Hispalis (93). Ambas tácticas, sin embargo, fracasaron por varios motivos; entre ellas, las antinomias existentes en la conciliación política entre el credo arriano y la *gloriosa romanitas* (94), Recaredo, empero, no tardó en convertirse a la doctrina católica, superando así los prejuicios y las contradicciones que habían perfilado el gobierno de su antecesor, por esto, las influencias bizantinas u orientales comenzaron a llegar hacia el interior del reino visigodo (95), si bien Toletum no era el foco transmisor, sino las principales ciudades de la Bética, ya fuesen godas o bizantinas.

Sin duda, éstas actuaron como núcleos de recepción y posterior emisión; sobre todo, del bizantinismo africano (96), de ello, hay constancia en un mosaico de Vejer de la Frontera (97), así como en la arquitectura religiosa posterior al III concilio toledano; en particular, las iglesias de Cilniana, Corduba e Iliberri (98). El primer edificio eclesiástico no dimana de prototipos dependientes de la política imperial (99), sino de la iniciativa autóctona de algunos aristócratas laicos y clericales; en tal caso, sería una expresión

adaptada a las variantes de la bizantineidad mediterránea. Esto acontece también en los dominios visigodos (100), precisamente, el segundo edificio asimiló tales influjos en connivencia con la administración goda, tal y como refleja su privilegiada ubicación; es decir, se establece en correlación con el complejo episcopal de San Vicente y con el traslado del centro urbano hacia el Sur (101). Similar posición poseyó la última basílica erigida en Nativola (102).

En cambio, otros postulados aducen que esos presuntos bizantinismos serían simples extensiones de una anterior vinculación africana (103); en esta línea, las edificaciones de cronología bizantina han sido asociadas a la tradición paleocristiana de los s. IV y V (104), una vez comparadas con la edilicia imperial de otras regiones conquistadas por Bizancio, ya que no aguantaban dicha comparación estructural, dado que eran obras de escasa magnitud y de parco repertorio técnico. Según eso, la reconquista justiniana no aportó una compleja arquitectura monumental a las ciudades de la *Spania* imperial, pero tampoco se reconoce la existencia del influjo bizantino antes del segundo cuarto del s. VII, solamente, después de la expulsión de los militares orientales, se producirá el despliegue de la bizantinización (105); así que el paleocristianismo africano habría dejado de dominar las corrientes artísticas y culturales del Mediterráneo.

Sin embargo, la tesis africanista ha visto minimizada su peso académico (106), porque no contaba con que las influencias bizantinas, diversas y genéricas, pudieran asumir una plasmación local, independiente y no oficial (107), para ello, en ciertos casos, se dispuso de artesanos orientales que ya habían operado en otras áreas mediterráneas (108), por eso mismo, sería impensable que la ocupación imperial no hubiese aportado nada a la cultura material; en todo caso, se hizo de manera diferente a la de Ravenna, África, Sicilia e Histria (109). Efectivamente, la estrategia imperial no fue similar a la de *Spania*, Baleáricas y Corsica (110), en las cuales las ciudades actuaban como centros de abastecimiento de los tropas militares en el Mediterráneo central, y, como lugares fronterizos de vigilancia y contención contra posibles ofensivas godas hacia Septem y la costa tirrena (111). Con esto, se pretendía consolidar los objetivos esenciales de la *restauratio imperii*, o sea, la bizantinización de África e Italia, la cual era imprescindible para evidenciar el triunfo político y económico de la reconquista justiniana, de ahí que se produjera una copia e implantación de modelos asiáticos u orientales en la edilicia palatina, religiosa y defensiva (112). Por el contrario, el patrocinio de la administración bizantina se manifiesta casi inexistente en la franja hispana (113); y, a diferencia de los Balcanes y otras regiones imperiales (114), el ideal del *pristinum decus* quedó ligado de manera paradójica a la pasiva actuación de las élites autóctonas (115).

Si bien los principales agentes activos de acogida e irradiación de lo bizantino fueron, en realidad, las colonias de orientales y, en particular, de griegos (116) que se habían formado entre los s. II y VI (117), periodo en el cual fueron canalizando las demandas aristocráticas, facilitando la importación de lujosos productos oriundos de los contextos orientales (118). En principio, ello habría supuesto un grave problema para los talleres locales, pero estos no tardaron en adaptarse a las nuevas preferencias del estamento dirigente desde finales del s. IV, así que reprodujeron diferentes paradigmas foráneos, escultóricos y epigráficos, vinculados a la edilicia religiosa y a los ambientes funerarios

(119). La cuestión es que la materialización de las influencias orientales no significó la orientalización de la *christiana romanitas Occidentalis* (120), sin embargo, el proceso de bizantinización orientalizó o, mejor dicho, acabó por orientalizar el Mediterráneo en la segunda mitad del s. VI (121), pero tampoco se le puede considerar como una *koiné* cultural en sentido estricto, pues, nunca alcanzó la intensidad ni el volumen que exigía una política estatal (122), sobre todo, en *Spania*, Baleáricas, Sardinia y Sicilia, lugares en los cuales la existencia de mercaderes palestinos, sirios y griegos había permitido la conducción y difusión del influjo bizantino (123), constatándose también en ciudades bajo el dominio visigodo (124). Por tanto, el impacto oriental no debió de diferir mucho entre la franja imperial y la Bética goda.

La bizantinización es, a modo de conclusión, un proceso de gran influjo geográfico que nunca atendió a restricciones políticas, sobre todo, después del año 589, cuando las costumbres y modas orientales terminaron por popularizarse en el *regnum Gothorum* (125). De hecho, se observan en la escultura (126); arquitectura (127), cerámica (128), orfebrería (129) y, especialmente, en la toréutica (130) entre la última década del s. VI y los años finales del s. VII (131), etapa que estuvo dominada por las copias locales, a pesar de eso, las importaciones siguieron siendo significativas en la economía goda a partir del año 624, por lo que el comercio no quedó afectado por la pérdida de la franja hispana y de ciertas provincias orientales (132), y, como mucho, pudo paralizarse de manera provisional en algunos focos del circuito mercantil (133). Aún así, lo bizantino continuará reflejándose física y simbólicamente en los nuevos dominios del Islam (134) y en la Hispania visigótica, donde dicho influjo se revigora institucionalmente durante la segunda mitad del s. VII (135).

A partir de la cual comenzó a transcurrir un fenómeno legatario de la bizantinización justiniana (136) que ya se venía produciendo desde el reinado de Leovigildo, cuando se registra una específica intensificación de la *imperialisierung* en Toletum, Emérita y en ciertos asentamientos del centro peninsular; especialmente, entre los gobiernos de Chindasvinto y Rescevinto (137). En menor medida, se evidencian también en Hispalis y Corduba (138), pero, por lo general, la Bética y su evolución artístico-arquitectónica estuvo completamente abierta a las influencias de un Mediterráneo orientalizado (139), de ahí que los territorios meridionales de Italia o de la Galia aporten un similar acervo material (140). Por otro lado, esa continuidad de lo bizantino no acaba con la invasión árabe del año 711, prueba de ello, es su pervivencia urbana en las primeras centurias musulmanas (141), así como su desarrollo rural en correspondencia con el proceso de islamización (142).

En fin, la *civitas* se constituye como un centro sujeto a diversos influjos y, en particular, a los orientalismos a lo largo de la Antigüedad Tardía, entre estos, hay que destacar la bizantinización acontecida en la Bética altomedieval, donde lo realmente trascendente no fue tanto su parcial integración en el Imperio bizantino, sino su posición marítima, la cual ha sido una característica clave en la proyección económica y en la recepción de influencias culturales de raíz mediterránea (143).

ISLAMIZACIÓN

La transformación urbanística, que el Islam ocasionó en las ciudades preexistentes de *Al-Andalus*, se origina en los s. IX y X (144), porque la islamización fue un hecho que tardaría en cristalizar por diversas causas, entre ellas, la pervivencia de los elementos altoimperiales y tardoclásicos (145), la continuidad funcional de las estructuras laicas y religiosas de época visigoda (146) y la ausencia de un arquetipo musulmán (147). Sin embargo, tales motivos fueron superados con el Estado Omeya, el cual establece un modelo de ciudad, cuya organización se realizará en correspondencia con las pautas ideológicas de la nueva religión dominante, de ahí, la fundación de ciudades ex novo o los cambios morfológicos de las ciudades preislámicas (148), lo cual fue ocasionando una profunda ruptura, al menos formalmente (149).

CONCLUSIÓN

El concepto de ciudad varía considerablemente entre los s. I y XI, periodo en el cual varios procesos de transformación intervinieron en la evolución urbana de la Hispania meridional y, en concreto, en el urbanismo en transición, si bien no todos ellos lograron generar un paradigma específico de ciudad, excepción hecha con la romanización, la cristianización y la islamización; seguramente, porque tenían el apoyo de un Estado religioso y del poder financiero de la nobleza (150).

NOTAS

- (1) Hingley, Richard: "Recreating coherence without reinventing Romanization", *Digressus Supplement 1*, 2003, Pág. 28.
- (2) Jacques, François et John Scheid: *Rome et l'intégration de l'Empire 44 av. J.C. - 260 apr. J.C., t. 1: Les structures de l'Empire romain*, Paris, 1990; Carrié, Jean Michel et Aline Rousselle: *L'Empire romain en mutation, des Sévères à Constantin 192-337*, Paris, 1999.
- (3) García Moreno, Luis Agustín: "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía", *Archivo Español de Arqueología* 50/51, 1977-78, Págs. 300-301; Thrams, Peter: *Christianisierung des Römerreiches und heidnischer, Widerstand*, Heidelberg, 1992.
- (4) Millet, Martin: "Romanization: historical issues and archaeological perspectives", *The Early Roman Empire in the West*, Oxford, 1990, Págs. 35-43; Guzman Armario, Francisco Javier: "La romanización de la Península Ibérica. Reflexiones sobre un debate historiográfica", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5, 2002, Págs. 303-324. Cabe especificar que la romanización es un concepto a estudiar por sus resultados, no por el planteamiento. Cf. González Blanco, Antonino: *Urbanismo romano en la región de Murcia*, Murcia, 1996, Pág. 81.
- (5) Zanker, Paul: *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1992; Idem: "The city as symbol: Rome and the creation of an urban image", *Journal of Roman Archaeology* 38, 2000, Págs. 25-41.
- (6) Blázquez, José María: *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989, Pág. 23; González Román, Cristóbal: *Roma y la urbanización de Occidente*, Madrid, 1997; Bendala, Manuel: "Urbanismo y romanización en el territorio andaluz: Aportaciones a un debate en curso", *Mainake* 27, 2005, Págs. 9-32.
- (7) García Gelabert, María Paz: "Indigenismo y romanización en la Turdetania durante la República", *Espacio, Tiempo y Forma Historia Antigua* 6, 1993, Págs. 99-132; Korstanje, Maximiliano: "La romanización en Hispania durante el Alto Imperio (27 AC-96 DC)", *Reflexión Política* 19, 2008, Págs. 50-59.
- (8) Blázquez, José María: *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía militar y el Bajo Imperio*, Madrid, 1964, Págs. 5-6.
- (9) Especificar, pues, que la Bética registra 33 fundaciones urbanas de época augustea (23, valle del Ebro y costa Este); 58 municipios flavios (72, Tarraconense y Lusitania); y, en general, 175 ciudades altoimperiales (245, el resto de la península). Cf. Detlefsen, Detlef: "Die geographie der Provinz Bæticae bei Plinius (NH III, 6-17)", *Philologus* XXX, 1870, Págs. 265-310; Macmullen, Ramsey: *Romanization in the Time of Augustus*, Michigan, 2000, Pág. 51; Morales, Eva María: *La municipalización flavia de la Bética*, Granada, 2003, Págs. 33-34. En contraste, los datos arqueológicos documentan 90 ciudades durante el Principado (110, las demás áreas hispanas). Cf. Galsterer, Hartmut: *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1970; Alföldy, Geza: *Römischen Städtewesen auf der neukastlichen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heidelberg, 1986.
- (10) Cameron, Averil: *Christianity and the Rhetoric of Empire: The Development of Christian Discourse*, Berkeley/Los Angeles, 1991a, Pág. 31; Hartney, Aileen: *John Chrysostom and the transformation of the City*, London, 2004, Pág. 50.

- (11) Weitzman, Kurt (ed.): *The Age of Spirituality: A Symposium*, New York, 1979, passim.
- (12) Rothaus, Richard: "Christianization and depaganization: the Late Antique creation of a conceptual frontier", *Shifting frontiers in Late Antiquity*, Hampshire, 1996, Pág. 299.
- (13) Gascó, Fernando: "El asalto a la razón en el s. II d.C.", La conversión de Roma, Madrid, 1990, Pág. 46; Grig, Lucy: *Making Martyrs in Late Antiquity*, London, 2004, Pág. 203.
- (14) Brenk, Beat: "La cristianizzazione della città tardoantica", *La ciudad en el mundo romano, Actas XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona, 1993)*, vol. 1, Tarragona, 1994, Págs. 129 y 133.
- (15) Escribano Paño, María Victoria: "Cristianización y liderazgo en la Lusitania tardía", *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Lisboa, 1992)*, Barcelona, 1995, Pág. 268.
- (16) Demandt, Alexander: *Die Spätantike. Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian (284/565)*, München, 1989, Págs. 384-400.
- (17) Frend, William: *The Rise of Christianity*, London, 1984, Pág. 561; Von Stukrad, Kocku: "Christen und Nichcristen in der Antike", *Haïresis*, Münster, 2002, Págs. 184-202.
- (18) Giralt, Josep y Francesc Tuset: "Modelos de transformación del mundo urbano en el nordeste peninsular. Siglos V-XI", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1, Alicante, 1993, Pág. 39.
- (19) Gurt Esparraguera, Josep María *et alii*: "Topografía de la Antigüedad tardía hispánica: Reflexiones para una propuesta de trabajo", *Antiquité Tardive* 2, 1994, Págs. 161-180; Di Berardino, Ángel: "Tempo cristiano e la prima amnistia pasquale di Valentiniano I", *Munera Amicitiae. Studi di Storia e cultura sulla Tarda Antichità offerti a Salvatore Pricoco*, Catania, 2003, Págs. 132-150.
- (20) Spieser, Jean: "The City in Late Antiquity: A Re-Evaluation", *Urban and Religious Spaces in Late Antiquity and Early Byzantium*, Vermont, 2001, Pág. 1. La romanización hizo algo similar en los recintos ibéricos desde la perspectiva pagana. Cf. Padilla Monge, Aurelio: *La provincia romana de la Bética (253/422)*, Écija, 1989, Pág. 18.
- (21) No se puede limitar un proceso de larga duración a los hechos más conspicuos del s. IV. Cf. Macmullen, Ramsey: *Christianizing the Roman Empire (AD 100-400)*, London, 1984.
- (22) Von Harnack, Adolf: *Lehrbuch der Dogmen Geschichte*, 3 vols. Tübingen, 1964 (2ª ed.).
- (23) A pesar de ello, se ha planteado de manera general que la ciudad pagana ya había ingresado en la cristianización durante la Pequeña Paz de la Iglesia. Cf. Dietrich, Claude: *Die byzantinische Stadt im 6. Jahrhundert*, München, 1969, Págs. 85-87; Ward Perkins, Bryan: *From Classical Antiquity to the Middle Ages. Urban Public Building in Northern and Central Italy AD. 300-850*, Oxford, 1984, Pág. 51. Cuando, en realidad, el impacto material del cristianismo era todavía escaso en instalaciones culturales, con esto, no se puede pensar en un cambio del paisaje urbano; además, no existía aún el concepto de la consagración del espacio, al menos hasta las postrimerías del s. IV. Cf. Süssenbach, Uwe: *Christuskult und Kaiserliche Baupolitik bei Konstantin*, Bonn, 1977.
- (24) Esto se ha llamado "constantinización política del cristianismo". Cf. Marcos, Mar: "El cristianismo y la caída del Imperio Romano", *La caída del Imperio Romano y la Génesis de Europa. Cinco nuevas visiones*, Madrid, 2001, Págs. 148-150.
- (25) Arce, Javier: "Conflictos entre paganismo y cristianismo en Hispania durante el s. IV", *Príncipe de Viana* 32, Págs. 1971, Pág. 245; Cameron, Averil: *Op. Cit.*, 1991a, Pág. 225. Tales hechos impidieron que hubiera una cristianización fluida y prominente entre finales del s. IV e inicios del s. V. Pese a ello, Kulikowski, Michael: *Late Roman Spain and its cities*, Baltimore, 2004, Pág. 214, asevera todo lo contrario para las ciudades hispanas, craso error que ignora la situación de los principales centros del cristianismo; por ejemplo, en Roma, la arquitectura clásica continuó dominando el tejido urbano durante el s. V. Cf. Krautheimer, Richard: *Three*

- Christian Capitals. Topography and Politics*, Los Ángeles, 1983, Pág. 84; Idem: *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid, 1984 (5ª ed.), Pág. 199.
- (26) Cameron, Averil: *El Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395-600*, Barcelona, 1998, Pág. 168.
- (27) Cf. Lepelley, Claude: "Les limites de la christianisation de l'État romain sous Constantin et ses successeurs", *Christianisme et pouvoirs politiques*, Lille, 1973, Págs. 25-41; Brown, Peter: *Authority and the sacred. Aspects of the Christianisation of the Roman World*, Cambridge, 1998, Pág. 10.
- (28) En Occidente, la cristianización urbana era dispersa y suburbana. Cf. Thébert, Yvon: "L'évolution urbaine dans les provinces orientales de l'Afrique romaine tardive", *Opus II*, 1983, Pág. 999.
- (29) Monfrin, François: "La christianisation de l'espace et du temps. L'établissement matériel de l'Église aux Ve et VIe siècles", *Histoire du Christianisme. Les Églises d'Orient et d'Occident (432-610)*, vol. 3, 1995, Paris, Pág. 982.
- (30) Para Occidente, Fox, Robin Lane: *Pagans and Christians in the Mediterranean World from the second century AD to the conversion of Constantine*, New York, 1986, Pág. 11; Lee, A. Doug: *Pagans and Christians: a sourcebook*, London, 2000, Pág. 133.
- (31) Macmullen, Ramsey: *Paganism in the Roman Empire*, New Haven, 1981, Pág. 134; Godoy, Cristina: "Baptisterios hispánicos (s. IV al VIII). Arqueología y liturgia", *Actes du XIe Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Ginebra, 1986)*, t. 1, Roma, 1989, Págs. 607-635. Desde la perspectiva literaria, la fase inicial de la cristianización sería entre los años 260 y 305. Cf. Barral i Altet, Xavier: "L'image littéraire de la ville dans la péninsule ibérique pendant l'Antiquité Tardive", *Actes du XIe Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Ginebra, 1986)*, t. 2, Roma, 1989, Págs. 1393-1403; Liebeschuetz, John: "The End of the Ancient City", *The City in Late Antiquity*, New York, 1992, Pág. 14. Para Oriente, los testimonios literarios y arqueológicos siempre constatan una cristianización anterior a la occidental. Cf. Durliat, Jean: *De la ville antique à la ville byzantine. Le problème des subsistances*, Paris, 1990, Pág. 228.
- (32) Caballero Zoreda, Luis y Juan Carlos Sánchez Santos: "Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano", *Antigüedad y Cristianismo VII*, 1990, Pág. 438. Pero las últimas grandes expresiones edilicias se dieron en el agro durante la segunda mitad del s. VII. Cf. Olmo, Lauro: "Consideraciones sobre la ciudad en época visigoda", *Arqueología y Territorio Medieval* 5, 1998, Pág. 115.
- (33) Deichmann, Friedrich Wilhelm: "Christianisierung II (der Monumente)", *Reallexikon für Antike und Christentum*, vol. 2, Stuttgart, 1954, Pág. 1237; Rossi, Aldo: *L'Architettura della Città*, Milano, 1966, Págs. 13-14; Macmullen, Ramsey: *Christianity and Paganism in the Fourth to Eight Centuries*, 1998, London; Brown, Peter: *Op. Cit.*, 1998, Pág. 52.
- (34) La cristianización de la ciudad occidental no acabó hasta el s. XI. Cf. Le Bras, Gabriel: "L'invasion de l'église dans la cité", *Urbanisme et architecture, Hommage a P. Lavedan*, Paris, 1954, Pág. 189; Iogna Prat, Dominique: *Ordonner et exclure: Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'islam (1000-1150)*, Paris, 1998, Págs. 11-12.
- (35) Bowersock, Glenn Warren (ed.): *Gibbon's Historical Imagination*, Stanford, 1988.
- (36) Macmullen, Ramsey: "The Social Role of the Masses in Late Antiquity", *Changes in the Roman Empire, Essay in the Ordinary*, New Jersey, 1990, Págs. 263-264.
- (37) Liebeschuetz, John: *The Decline and Fall of the Roman City*, Oxford, 2001, Pág. 10.
- (38) Cameron, Averil: *Op. Cit.*, 1998, Pág. 179.
- (39) Frankfurter, David: *Religion in Roman Egypt, Assimilation and Resistance*, Chilchester, 1998, Págs. 273-275.

- (40) Fontaine, Jean: "Difficultés et réussites de la christianisation dans les Espagnes du IV^e siècle", *Histoire du christianisme des origines à nos jours, t. 2, Naissance d'une chrétienne (250-430)*, Paris, 1995, Págs. 813-832.
- (41) Pero su aceleración no se documenta hasta después del tercer cuarto del s. VI. Cf. Neville, Ann and Felix Teichner: "Romanization, Christianization and Islamization in Southern Lusitania", *Antiquity Cambridge* 74/1, 2000, Págs. 33-34.
- (42) Gil, Juan: "Saecula Urbis", *La città antica come fatto de cultura, Atti del Convegno (Bellagio, 1979)*, Como, 1983, Pág. 151.
- (43) Nolte, Cordula: *Conversio und Christianitas. Frauen in der Christianisierung von 5 bis 8 Jahrhundert*, Stuttgart, 1995, Pág. 75; Armstrong, Guyda and Ian Wood (eds.): *Christianizing Peoples and Converting Individuals, International Medieval Research 7*, Turnhout, 2000.
- (44) Lizzi, Rita: *Le trasformazione delle élites in età tardoantica*, Perugia, 2004.
- (45) Le Goff, Jacques: *La civilización del Occidente Medieval*, Madrid, 1969; Noble, Thomas: *From Roman Provinces to Barbarians Kingdoms*, London, 2005.
- (46) Para Occidente, Wickham, Chris: "Study long-term Changes the West, AD. 400-800", *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*, Leiden, 2003, Págs. 385-403.
- (47) MacFarlane, Craig: *Savages, Barbarians and Citizens Subjects*, Thesis Doctoral, York University, Toronto, 2007, Pág. 343.
- (48) Gasparri, Stefano: "Culture barbariche, modelli ecclesiastici, tradizione romana nell'Italia longobarda e franca", *Estratto da Reti Medievali Revista* VI/2, 2005, Págs. 1-56. Cabe matizar que el s. V fue trascendental en la barbarización de Occidente y Oriente. Cf. Bartholomew, Philip: "Fifth- Century Facts", *Britannia* 13, 1982, Págs. 261-270.
- (49) Pérez Rodríguez Aragón, Fernando: "Elementos de tipo bárbaro oriental y danubiano de época bajoimperial en Hispania", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (Segovia, 1995)*, vol. 2, Salamanca, 1997, Págs. 630-635; Guzmán Armario, Francisco Javier: *Los bárbaros en Amiano Marcelino*, Tesis doctoral, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2001, Págs. 9 y 11-12; Christie, Neil (ed.): *Landscapes of Change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the early middle Ages*, Aldershot, 2005, cap. 2.
- (50) En este sentido, López Monteagudo, Guadalupe: "Testimonios germánicos en la Península Ibérica", *Athlon: satura grammatica in honorem F. R. Adrados*, vol. 2, Madrid, 1984, Págs. 527-532; Chauvot, Alain: "Barbarisation, acculturation et démocratisation de la culture" dans l'Antiquité Tardive", *Antiquité Tardive* 9, Págs. 87.
- (51) La impronta germana ha sido tradicionalmente calificada de perjudicial desde la perspectiva tecnológica. Cf. Ward Perkins, Bryan: *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford, 2005, Pág. 182.
- (52) Garrido, Elisa: "La interpretación de la barbarie al final de la Antigüedad", *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, 1994, Págs. 475-486; Chauvot, Alain: *Opinions romaines face aux barbares au IV^e siècle a. p. J. C.*, Paris, 1998. Aunque esa actitud no es una consecuencia de la barbarización. Cf. Arnaud Lindet, Marie Pierre: *Orose. Histoires (Contre les païens). Tome I-III, Livres I- VII*, Paris, 1990-91, Pág. 120. En esta misma línea, Thompson, Edward: *Roman and Barbarians. The Decline of the Western Empire*, Madison, 1982, Pág. 17; Arce Martínez, Javier: *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 AD)*, Madrid, 2005. Para África, Riggs, David: "Vandal Contribution to the Christianization of North Africa", *An Interdisciplinary Conference (Illinois, 2005), Shifting Frontiers in Late Antiquity VI*, 2006, Sin Págs.
- (53) García Moreno, Luis Agustín: "Gothic survivals in the visigothic kingdoms of Toulouse and Toledo", *Francia* 21/1, 1994, Págs 1-5; Ubric, Purificación: "La adaptación de la aristocracia hispanorromana al dominio bárbaro (409-507)", *Polis* 16, Págs. 409-507. Dicha forma de integración ya se venía practicando desde los tiempos de Theudis; sino antes.

- (54) Geary, Patrick: *Before France and Germany. The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Oxford, 1988.
- (55) García Moreno, Luis Agustín: "El 476 visto por los germanos", *Cuadernos de la Fundación Pastor* 24, 1980, Pág. 87.
- (56) Arce Martínez, Javier: "Gothorum laus est ciuiltas custodita. I Visigoti conservatori della cultura classica: il caso della Hispania", *Atti del Convegno (Cosenza, 1998)*, Cosenza, 2001, Págs. 61-62, 73 y 76-78; Kulikowski, Michael: *Op. Cit.*, 2004, Págs. 270-271. Para Britannia, Fisher, Greg: "The Transformation of Romanitas. Creating a New Identity for Post-Roman Britain", *An Interdisciplinary Conference (Illinois, 2005)*, *Shifting Frontiers in Late Antiquity VI*, 2006, Sin Págs.
- (57) Alegre, José María: "La España Visigoda. Proceso de Germanización en una Provincia Romana", *Revue Romaine* 1, 1966, Págs. 11-12. Para Italia y la Galia, Burns, Thomas: *A History of the Ostrogoths*, Bloomington, 1984, Págs. 101-102; Kazanski, Michel *et alii* (eds.): *Des royaumes barbares au Regnum Francorum. Occidente à l'époque de Childéric et de Clovis (vers. 450- vers. 530)*, Saint Germain en Laye, 1998.
- (59) Para la Meseta Norte y Gallaecia, hubo una precoz y profunda germanización. Cf. Mangas, Julio y José María Solana: *Romanización y germanización de la Meseta Norte*, Valladolid, 1985; Díaz, Pablo de la Cruz: "Alcance de la ocupación sueva de Gallaecia y el problema de la germanización", *Galicia: Da romanidade a xermanización. Actas do encontro científico en homenaj a F. Bouza Brey*, Santiago, 1992, Págs. 209-226.
- (60) König, Gerd: "Archäologische Zeugnisse westgotischer Präsenz im 5. Jahrhundert", *Madrider Mittenlungen* 21, 1980, Págs. 220-247; Ripoll, Gisella: *Toréutica de la Bética (ss. V-VII DC)*, Barcelona, 1998, Pág. 91; Idem: "The Transformation and Process of Acculturation in Late Antique Hispania: Select Aspects from Urban and Rural Archaeological Documentation", *The Visigoths, Studien in Culture and Societes*, Boston, 1999, Págs. 403-404; Vizcaíno, Jaime: "Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material: el cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina", *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003)*, 2005a, Pág. 396; Idem: "Anillo de oro de época tardía procedente del teatro romano de Cartagena", *Mastia* 4, 2005b, Págs. 183-192. Para Italia, Sivan, Hagith: "From Athanaric to Ataulf: the shifting horizons of 'gothicness' in Late Antiquity", *Humana Sapit, Mélanges en l'honneur de L. Cracco Ruggini*, Turnhout, 2002, Págs. 55-62.
- (61) Prueba de ello, es la rápida conquista de los bizantinos desde *Carthago Nova* y *Malaca* hasta el corazón de la *Bética*. Cf. Vallejo Girvés, Margarita: "La rivalidad visigodo-bizantina en el Levante español", *Anejos de Veleia* 2, 1993a, Págs. 107-118.
- (62) Con la intención de sofocar las revueltas autóctonas y las ofensivas bizantinas.
- (63) De Palol, Pere und Max Hirmer: *Spanien. Kunst des frühen Mittelalters vom Westgotenreich bis zum Ende der Romantik*, München, 1965, Pág. 56. De todas formas, las ciudades continuaron ligadas a la tradición clásica.
- (64) Bango, Isidoro: "L'Ordo Gothorum' et sa survivance dans l'Espagne du Haut Moyen Age", *Revue de l'Art* 70, 1985, Págs. 9-20.
- (65) Orlandis, José: "El elemento germánico en la Iglesia española del s. VII", *Anuario de Estudios Medievales* 3, 1966, Pág. 28; Cordero Navarro, Catherine: *El giro recardiano y sus implicaciones políticas: el catolicismo como signo de identidad del reino visigodo*, Madrid, 2000, Págs. 97-98.
- (66) Russell, James: *The Germanization of Early Medieval Christianity: A Sociohistorical Approach to Religious Transformation*, Oxford, 1994, *passim*; García Moreno, Luis Agustín: "El evergetismo en el Reino Visigodo (siglos VI-VII): una propuesta metodológica", *Homenatge a F. Giunta, Commitenza e commitenti tra Antichità e Alto Medioevo*, Barcelona, 1996, Págs. 83-89. No hay duda de que la germanización supuso una renovación religiosa, cultural y artística. Cf.

Cracco, Giorgio: "Grégoire le Grand: un christianisme renouvelé", *Antiquité Tardive* 7, 1999, Págs. 215-229. Para la Bética, Schlunk, Helmut y Theodor Hauschild: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz, 1978; Fontaine, Jean: "Hispalis visigótica, cuna de la cultura europea", *Sevilla Universal*, Sevilla, 1992, Págs. 27-35; Idem: *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, Madrid, 2000a.

(67) Orlandis, José: *Op. Cit.*, 1966, Pág. 43. Además de ello, Iliberri fue la ciudad bética más germanizada durante el s. VII. Cf. Kampers, Gerd: *Personengeschichtliche Studien zum Westgotenreich in Spanien*, Münster, 1979, Págs. 129ss.

(68) Godoy, Cristina y Josep Vilella: "De la *Fides gothica* a la Ortodoxia nicena: inicio de la teología política visigótica", *Antigüedad y Cristianismo* 3, 1986, Pág. 214.

(69) Orlandis, José: *Op. Cit.*, 1966, Pág. 51.

(70) Hillgarth, Jocelyn: *Visigothic Spain: its Religion, Culture and Society*, Oxford, 1980, Pág. 45. Pero *Egabrum* nunca tuvo un obispo visigodo; y, *Asido*, *Hispalis*, *Astigi* y *Elepla* no lo poseyeron hasta el año 681. Cf. Thompson, Edward: *Op. Cit.*, 1971, Pág. 330.

(71) Díaz, Pablo de la Cruz: *Formas económicas y sociales en el monacato visigodo*, Salamanca, 1987; Ripoll, Gisella: *Op. Cit.*, 1999, Págs. 263-302. García Moreno, Luis Agustín: "Building an Ethnic Identity for a New Gothic and Roman Nobility: Corduba 615 A.D." *An Interdisciplinary Conference (Illinois, 2005)*, *Shifting Frontiers in Late Antiquity VI*, 2006, Sin Págs. En muchas ocasiones, la visigotización no supuso más que la ocupación de los edificios existentes en las ciudades y en sus suburbios.

(72) En líneas generales, Mansuelli, Raoul: *La religion populaire au Moyen Age. Problèmes de méthode et d'histoire*, Paris, 1975, Págs. 24-25. Para *Hispania*, *Italia* y la *Galia*, Escribano Paño, María Victoria: "Características de la germanización", *Enciclopedia temática de Aragón, Historia* 1, Zaragoza, 1988, Págs. 76-94; Brogiolo, Gian Pietro e Alexandra Chavarria: "Chiese e insediamenti tra V e VI secolo: Italia settentrionale, Gallia Meridionale e Hispania", *IX Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo* (Garlate, 2002), Mantua, 2003, Págs. 9-37; Ouzoulias, Pierre: *L'économie agraire de la Gaule: aperçus historiographiques et perspectives archéologiques*, Paris, 2006, Pág. 60. En la *Bética*, las zonas rurales hispalenses y cordobesas registran una mayor germanización. Cf. García Moreno, Luis Agustín: *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca, 1974, Pág. 64; Vallejo Girvés, Margarita: *Bizancio y la España tardoantigua (s. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993b, Pág. 154.

(73) Thompson, Edward: *Op. Cit.*, 1971, Págs. 329-330. Lo mismo se documenta para la *Galia meridional*. Cf. Wickham, Chris: "The other transition: from the ancient world to feudalism", *Studia Historica Historia Antigua VII*, 1989, Pág. 30.

(74) Maas, Michael: "Roman History and christian ideology in justinian reform legislation", *Dumbarton Oaks Papers* 40, 1986, Pág. 26.

(75) Ripoll, Gisella: "Acerca de la supuesta frontera entre el regnum Visigothorum y la Hispania bizantina", *Pyrenae* 27, 1996, Pág. 260. Hay que considerarlo un elemento pasivo.

(76) Teall, John: "The barbarianas in Justinian's armies", *Speculum* 40, 1965, Págs. 294-322.

(77) Treadgold, Warren: *Byzantium and Its Army, 284-1081*, Stanford, Págs. 63-64. La existencia de mercenarios de orígenes diversos tampoco ayuda a una contribución homogénea y compleja de la cultura bizantina.

(78) Olmo, Lauro: *Presencia bizantina en la Península Ibérica. Siglos VI-IX*, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 1988, Págs. 137 y 140-142.

(79) García Moreno, Luis Agustín: "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica. ss. V-VII", *Habis* 3, 1972, Págs. 127-154; Bernal, Darío: "La presencia bizantina en el litoral andaluz y en el Estrecho de Gibraltar (ss. VI-VII d.C.): el análisis de la documentación arqueológica y novedades de los últimos años", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, (Córdoba, 2001), Córdoba, 2003, Pág. 47.

(80) Ripoll, Gisella: *Op. Cit.*, 1996, Pág. 259, de ahí que hubiera una intensa y extensa comercialización oriental en la *Spania* bizantina, la Bética visigoda y en el interior del reino godo. Cf. Del Castillo, Arcadio: "La *collatio lustralis* en el régimen fiscal del reino visigodo", *Antigüedad y Cristianismo* 8, 1991, Págs. 57-61.

(81) Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: "Bizantinos en *Hispania*. Un problema recurrente en la Arqueología Española", *Archivo Español de Arqueología* 75, 2002, Pág. 318.

(82) Schlunk, Helmut: "Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda", *Archivo Español de Arqueología* 18, 1945, Págs. 177-204; Duval, Noel: "Influences byzantines sur la civilisation chrétienne en Afrique", *Revue des Études Grecques*, 1971, Págs. 6-7; Krautheimer, Richard: *Op. Cit.*, 1984 (5ª ed.), Págs. 327-328; Cerrillo Martín de Cáceres, Enrique: "Los últimos romanos en Lusitania, entre la tradición y el cambio", *Los últimos romanos en Lusitania, Cuadernos Emeritenses* 10, Mérida, 1995, Pág. 32. Por cierto, unos recalcan más las influencias africanas que las itálicas, y viceversa.

(83) Salvador Ventura, Francisco: *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Granada, 1990, Pág. 60; Olmo, Lauro: "El reino visigodo de Toledo y los territorios bizantinos. Datos sobre la heterogeneidad de la Península Ibérica", *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval (1990)*, Granada, 1992, Pág. 189; Vallejo Givés, Margarita: *Op. Cit.*, 1993a, Págs. 117-118; Ripoll, Gisella: *Op. Cit.*, 1998, Págs. 233-234 y 236; Fontaine, Jean: "Isidoro de Sevilla frente a la España bizantina", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000b, Pág. 30; Vizcaíno, Jaime: *Estudio de la presencia bizantina en España a partir de la documentación arqueológica*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, Murcia, 2007a.

(84) Para Carthago Nova, Vizcaíno, Jaime: "Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro romano de Cartagena. Etapa bizantina (I)", *Mastia* 6, 2007b, Pág. 12; Vizcaíno, Jaime y María José Madrid: "Ajuar simbólico de la Necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena", *Antigüedad y Cristianismo* 23, 2006, Pág. 439; Vizcaíno, Jaime e Inmaculada Pérez Martín: "Ungüentarios bizantinos con sello epigráfico en Carthago Spartaria", *Archivo Español de Arqueología* 81, 2008, Págs. 151-176. Para Basti, Adroher, Andrés: www.GranadaHoy.es 13/05/2006. Para Adra, Urci, Mellaria, Malaca, Iulia Traducta y Baelo, Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: *Op. Cit.*, 2002, Págs. 322-323. Para Arunda, Caballero Zoreda, Luis: "Influjos mediterráneos de raíz bizantina y tradición romana en la arquitectura de época visigoda", *Erytheia* 2, 1983, Pág. 40. Para Carteia, Bernal, Darío: *Op. Cit.*, 2003, Pág. 44. Para Sagontia y Asido, Salvador Ventura, Francisco: *Op. Cit.*, 1990, Pág. 339.

(85) Fontaine, Jean: *Isidore de Séville et la cultura classique dans l'Espagne wisigotique*, Paris, 1959, III, Págs. 1018-1019; Thompson, Edward: *Op. Cit.*, 1971, Págs. 366-367.

(86) Para La Mesa, Bernal, Darío: *Op. Cit.*, 2003, Pág. 56. Para Gades, Marot, Teresa: "Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las Islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas", *Revue Numismatique* 152, 1997, Pág. 183. Para Myrtilis y Ossoyoba, De Oliveira Marqués, Antonio Henrique: *Nova Historia de Portugal. II: Portugal, das invasões germânicas á 'reconquista'*, Presença, Lisboa,

1993. Para Arci, De Mora Figueroa, Luis: "La villa romana de 'El Santiscal' (Cádiz)", *Habis* 8, 1977, Pág. 357. Para Hispalis, Caballero Zoreda, Luis: *Op. Cit.*, 1983, Pág. 42; De Hoz, María Paz: "Epigrafía griega en Hispania", *Epigraphica* 59, 1997, Pág. 70. Para Corduba, Marfil, Pedro: "El templo paleocristiano descubierto en la Antigua iglesia del convento de Sta. Clara, de Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 67, 1996, Pág. 208; Idem: "Córdoba de Teodosio a Abd Al Rahmán III", *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXIII, 2000, Pág. 124; García Rodríguez, Carmen: *El culto a los santos en la España Romana y Visigoda*, Madrid, 1966, Pág. 165; Motos Guirao, Encarnación: "Acerca de algunos objetos bizantinos conservados en la Capilla Real de Granada", *Oriente en la Edad Media: influjos bizantinos en la cultura occidental*, Vitoria-Gasteiz, 1993, Págs. 227-245. Para Elo y Bigastrum, Abad Casal, Lorenzo y Sonia Gutiérrez Lloret: "Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete): Una Civitas en el Limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo* 14, 1997, Págs. 561-600; Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: *Op. Cit.*, 2002, Págs. 329-330. Para Toletum, <http://www.latribuna.detoledo.es/noticia.cfm/Vivir/20100322/toletum/aporta/unguentario/bizantino> 22/03/2010; http://www.estrelladigital.es/cultura/Descubren-Vega-Baja-Toledo-extraordinario_0_944305629.html 24/04/2011.

(87) Para Corduba, Marfil, Pedro: *Op. Cit.*, 2000, Págs. 123-124. No es posible que existiera un dominio efectivo sobre Corduba entre los años 568 y 584, ya que su conquista hubiera supuesto una amenaza directa para la Bética occidental, la Lusitania meridional y, en particular, Emérita. Lo mismo se puede pensar sobre Hispalis. Cf. García Iglesias, Luis: "El Sur del reino visigodo: algunas observaciones de geoestrategia", *I Semana Intern. Estudios Visigóticos (Toledo)*, vol. 2, Madrid, 1985, Sin Págs. Pero es posible que *Iliberri* y alguna urbe de la *Bética oriental* fueran objeto de un efímero control imperial. Cf. Canto de Gregorio, Alicia: "Inscripción conmemorativa de tres iglesias", *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, 1995, Págs. 343-346.

(88) Para Recópolis, Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: *Op. Cit.*, 2002, Págs. 331 y 337.

(89) Para Emérita, Toletum y Valentia, Caballero Zoreda, Luis: *Op. Cit.*, 1983, Págs. 42-43; Rosselló Mesquida, Miquel y María Isabel, García Villanueva: "*Late Roman Unguentarium*: ungüentarios cristianos de la antigüedad tardía procedentes de Punta de L'Illa de Cullera, Valencia", *Archivo Español de Arqueología* 167/168, 1993, Págs. 294-299; Marot, Teresa y María del Mar Llorens: "La Punta de L'Illa de Cullera: aproximación a la circulación monetaria durante el siglo VI en el área valenciana", *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 14, 1995, Págs. 253-260.

(90) García Moreno, Luis Agustín: *Historia de España visigoda*, Madrid, 1989, Págs. 120-121.

(91) Stroheker, Karl Friedrich: *Germanentum und Spatantike*, Zurich, 1965.

(92) Barbero, Abilio: "El conflicto de los Tres Capítulos y las iglesias hispánicas en los siglos VI y VII", *Studia Historica Historia Medieval* 5, 1987, Pág. 123.

(93) Saitta, Biagio: "Un momento di disgregazione nel regno visigoto di Spagna: La rivolta di Ermenegildo", *Quaderni Catanesi* 1, 1979, Pág. 107.

(94) Collins, Roger: "Mérida and Toledo: 550/85", *Visigothic Spain. New Approaches*, Oxford, 1980, Págs. 189-219.

(95) Por citar algunos estudios, García Gelabert, María Paz: "Hallazgos de dos monedas bizantinas en Aguilafuente, Segovia: Estudio del entorno", *Hispania Antiqua* 15, 1991, Págs. 161-168; Álvarez Gracia, Andrés y José Alberto Bachiller Gil: "Un repertorio inédito de piezas metálicas visigodas", *Vegueta* 2, 1995-96, Pág. 20; Domingo Magaña, Javier Ángel: *Capiteles tardorromanos y altomedievales de Hispania (ss. IV-VIII d.C.)*, Tesis doctoral, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona. 2006, Pág. 105.

- (96) Puig i Cadafalch, Josep: *L'Art Wisigothique et sus ses Survivances*, Paris, 1961, Pág. 11.
- (97) Cf. Balil, Alberto: "Algunos aspectos hispanorromanos de época tardía", *Príncipe de Viana* 26, 1965, Pág. 285.
- (98) Schlunk, Helmut y Theodor Hauschild: *Op. Cit.*, 1978, Págs. 51-53; Ripoll, Gisella: "Características generales del poblamiento y arqueología funeraria visigoda de Hispania", *Espacio Tiempo y Forma Prehistoria y Arqueología* 2, 1989, Pág. 417. Fuera de la Bética, Corzo, Jorge Ramón: *Historia del Arte en Andalucía*, Sevilla, 1989, Pág. 52; Blázquez, José María: "Relaciones de España en la tarda antigüedad con África y el Oriente. Últimas aportaciones de la cerámica", *Humana Sapit. Études d'Antiquité tardive offertes à Laelia Cracco Ruggini*, Turnhout, 2002, Pág. 301.
- (99) Thompson, Edward: *Op. Cit.*, 1971, Pág. 378.
- (100) Caballero Zoreda, Luis: *Op. Cit.*, 1983, Págs. 38-39.
- (101) Marfil, Pedro: *Op. Cit.*, 1996, Pág. 208. En esta línea, la basílica de *Algezares*. Cf. García Blánquez, Luis: "El atrium paleocristiano de Algezares (Murcia)", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico, Intervención en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la región de Murcia, Protohistoria y Romanización*, Murcia, 2006, Págs. 135-139.
- (102) Esta basílica se basa en el plan edilicio del *comes civitatis*, *Gudiliuva*. Cf. Orfila Pons, Margarita: *Discurso pronunciado por la Ilma. Sra. D^a. Margarita Orfila Pons en su recepción académica y contestación del Ilmo. Sr. D. M. Sotomayor Muro*, Granada, 2002, Pág. 63.
- (103) De Palol, Pere: *Arqueología cristiana de la España Romana (siglos IV al VI)*, Valladolid, 1967, Pág. 87. De hecho, hubo una dependencia litúrgica y estructural de las Iglesias hispanas con respecto a la Iglesia orientales. Cf. Castillo Maldonado, Pedro: "Una aproximación de la presencia de Oriente en Occidente: rechazo y atracción hacia el mundo cristiano oriental en las iglesias hispanas de la Antigüedad Tardía", *Revista de Ciencias de las Religiones* 10, 2005, Págs. 5-19.
- (104) De Palol, Pere: "Una provincia occidental de arte paleocristiano. Notas para un estudio", *Zephyrus* 3, 1952, Pág. 41. Lo mismo se ha supuesto para la edilicia de la *Galía meridional*, las *Baleáricas* y las regiones adriáticas. Cf. Duval, Noel: "Urbanisme et topographie chrétienne dans les provinces septentrionales de l'Illyricum oriental", *Rapports au Xe Congrès International d'Archéologie chrétienne (Thessalonique, 1980)*, I, Thessalonique, 1984, Págs. 541-579; Idem: "La place des églises des Baléares dans l'Archéologie Chrétienne de la Méditerranée Occidentales", *III Reunión de Arqueología Paleocristiana Hispánica (Maó, 1988)*, Barcelona, 1994, Págs. 203-212.
- (105) De Palol, Pere: *Op. Cit.*, 1967, Pág. 87.
- (106) Blázquez, José María y Guadalupe López Monteagudo: "Iconografía de la vida cotidiana: temas de caza", *Mosaicos romanos: estudio sobre iconografía: actas del homenaje in memoriam de A. Balil Illana (Guadalajara, 1990)*, I, 1991, Pág. 85.
- (107) Weidlé, Wladimir: "Les caractères distinctifs du style byzantin et le problème de sa différenciation par rapport à l'Occident", *Actes du VIème congrès international d'études byzantines*, t. II, Paris, 1951, Págs. 411-421.
- (108) Igualmente, se dispuso de cartones y copistas locales. Cf. Orfila Pons, Margarita y Francesco Tuset: "Descripción, paralelos y análisis de los mosaicos de Son Fadrinet (Campos, Mallorca)", *Mayurqa* 29, 2003, Pág. 194.
- (109) Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: *Op. Cit.*, 2002, Págs. 321-322. Respecto a las regiones mencionadas, Bejaoui, Fethi: "Quelques Églises rurales de la Tunisie à l'époque byzantine", *Dossiers d'Archéologie* 268, 2001, Págs. 58-65; Giglio, Salvatore: *Sicilia bizantina*.

L'architettura religiosa in Sicilia dalle tarda antichità all'anno Mille, Bonano, 2003; Ravegnani, Giorgio: *I bizantini in Italia*, Bologne, 2004; Vicelja, Marina: "Byzantium and Istria: some aspects of Byzantine presence in Istria", *Acta Histriae* 13, 2005, Págs. 185-189. Aunque la idea de una compleja edificación pública sólo se registra en las capitales bizantinas. Lo normal es encontrar una intensa y dispersa *architettura di forma essenziali* en los territorios rurales.

(110) Cf. Jehasse, Olivier: *Corsica classica: La Corse dans les textes antiques, du VIIe siècle avant J.-C. au Xe siècle de notre ère*, London, 1986 (2ª ed.), Págs. 54-57; Vallejo Girvés, Margarita: *Mallorca y Bizancio*, Palma de Mallorca, 2005, Pág. 15.

(111) Sayas, J. José: "La zona del Estrecho desde las invasiones a la ocupación bizantina", *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, vol. 1, Madrid, 1988, Págs. 1079-1095; Cameron, Averil: *Op. Cit.*, 1998, Pág. 135. Parece lógico que el Imperio bizantino no tuviera intención de ocupar todos los territorios peninsulares anteriormente romanos; de ahí, la dependencia de *Spania* y de otras áreas sin entidad administrativa con respecto a los exarcados africano e italiano. Cf. Vallejo Girvés, Margarita: "Byzantine Spain and the African Exarcat: An administrative perspective", *Jarhbuch der Osterreichischen Byzantinisk* 49, 1999a, Págs. 17-23.

(112) Pringle, Denys: *The defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest*, BAR International Series 99, Oxford, 1981, Págs. 65-66; Zanini, Enrico: *Le Italie bizantine. Territorio, insediamenti ed economia nella provincia bizantina d'Italia*, Bari, 1998, Págs. 116-117. Para Septem, Bernal Casasola, Dario y José Manuel Pérez Rivera: "La ocupación bizantina de Septem. Análisis del registro arqueológico y propuestas de interpretación", *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, Pág. 131.

(113) Excepto, los ecos constantinopolitanos de la muralla de *Comentiolus*. Cf. Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: *Op. Cit.*, 2002, Pág. 328.

(114) Hattersley Smith, Kara: *Byzantine public architecture between the 4th and 11th c. AD, with special reference to the towns of Byzantine Macedonia*, Thessalonica, 1996; Sarandi Mendelovicic, Helen: *Byzantine City in the Sixth Century: Literary Images and Historical Reality*, Athens, 2006. Para Italia y África, Ruggeri, Vincenzo: *Byzantine Religious Architecture (582-867)*, Roma, 1991; Duval, Noel: "L'Afrique dans l'antiquité tardive et la période byzantine: L'évolution de l'architecture et de l'art dans leur environnement et de l'art dans leur environnement", *Antiquité Tardive* 14, pp. 119-164. No cabe ninguna duda de que todas estas provincias bizantinas reflejan una dirección institucional de la bizantinización.

(115) Lo cual entrañaba una defensa apolítica e intrínseca de la *romanitas*.

(116) García Rodríguez, Carmen: *Op. Cit.*, 1966, Pág. 407.

(117) García Moreno, Luis Agustín: *Op. Cit.*, 1972, Págs. 1301-35; De Hoz, María Paz: *Op. Cit.*, 1997, Págs. 69-70.

(118) Los productos solían ser de índole religiosa. Cf. De Palol, Pere: "El mobiliario litúrgico: comercio con el Mediterráneo oriental, Egipto copto y Siria", *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, t. III, Madrid, Pág. 418; Brubaker, Leslie: "Rome, Constantinople and Spain: Exchange of luxury goods", *Réalités in the Arte of the Medieval Mediterranean, 800-1500, Dumbarton Oaks Spring Byzantine Symposium*, Dumbarton Oaks, 2002, Sin Págs.

(119) Para los mausoleos de La Alberca y Las Vegas de Puebla Nueva, Caballero Zoreda, Luis: *Op. Cit.*, 1983, Pág. 42. Para las placas nicho de Emérita, Barroso, Rafael y Jorge Morín: "Ensayo sobre el origen, funcionalidad e iconografía de los nichos y placas-nichos de época visigoda en la Península Ibérica", *Boletín de arqueología medieval* 10, 1996, Págs. 11-87. Para los epitafios béticos y lusitanos, De Santiago Fernández, Javier: "Carácter externo de las inscripciones cristianas en Mertola", *XII Congressos Int. Epigraphiae graecae et latinae*, Barcelona, 2002, Págs. 186-189. Para los sarcófagos béticos e hispanos, Schlunk, Helmut y Theodor Hauschild: *Op. Cit.*, 1978, Págs. 2-4; Rodríguez Oliva, Pedro: "Talleres locales de

sarcófagos en la Bética”, *El sarcófago romano*, Murcia, 2001, Págs. 133 y 138; Sotomayor Muro, Manuel: *Discípulos de la historia: estudios sobre el cristianismo*, Granada, 2002, Pág. 199; Brandenburg, Hugo: “Osservazioni sulla fine della produzione e dell’uso dei sarcofagi a rilievo nelle Tarda Antichità nonché sulla loro decorazione”, *Sarcofagi tardoantichi, paleocristiani e altomedievali, Atti dell Seminario de Archeologia Cristiana (Roma, 2002)*, Città del Vaticano, 2004, Pág. 22.

(120) Por cierto, el orientalismo paleocristiano sólo contó con algunos elementos conductores y difusores que eran fomentados de manera exigua por las Iglesias hispanas. Cf. Vallejo Givés, Margarita: “Influjo oriental en la Hispania del s. V. A propósito de la consulta de Vital y Constancio a Capredo de Cartago”, *Espacio Tiempo y Forma Historia Antigua IV*, 1991, Págs. 351-358.

(121) Brown, Peter: *El mundo en la Antigüedad Tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid, 1989, Pág. 159. Porque la bizantinización no partió de cero como corrobora la presencia de un cierto sustrato oriental, las manifestaciones culturales del orientalismo paleocristiano y la experiencia de los visigodos después de tres siglos en Oriente. Cf. Schlunk, Helmut: *Op. Cit.*, 1945, Págs. 177-179.

(122) Menasanch de Tobaruel, Montserrat: “Un espacio rural en el territorio bizantino: análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y VII”, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, Págs. 215-216.

(123) Álvarez Gracia, Andrés y José Alberto Bachiller Gil: *Op. Cit.*, 1995-96, Pág. 12.

(124) Paulis, Giulio: *Grexità e romanità della Sardegna bizantina e alto-giudicale*, Cagliari, 1980; Giunta, Francesco: “La città nella Sicilia bizantina”, *Anuario de Estudios Medievales* 17, 1987, Págs. 29-34; Guardia, Milagros: “Les basiliques cristianes de Menorca: Es Fornàs de Torelló i S’Illa del Rei, i els tallers de musivaria Balears”, *Les Illes Balears en temps croïstians fin els àrabs (Maó, 1984)*, Institut d’Estudis Menorquins, Maó, 1988, Págs. 65-71; Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: *Op. Cit.*, 2002, Pág. 332. En general, Holo, Joshua: *Byzantine Jewry in the Mediterranean Economy*, Cambridge, 2007.

(125) Para Lusitania, Bética, Tarraconensis y Aquitania, Lambrechts, Pierre: “Le commerce des ‘Syriens’ en Gaule du Haut Empire á l’époque mérovingienne”, *Antiquité classique* 6, 1939, Págs. 35-61 ; De Palol, Pere: *Op. Cit.*, 1967, Pág. 45.

(126) De Palol, Pere y Gisella Ripoll: *Los godos en el occidente europeo: ostrogodos y visigodos en los siglos V y VIII*, Madrid. 1988, Pág. 233; Hoppe, Jean Marie: “La sculpture wisigothique et le monde byzantine”, *Byzantiaka* 110, 1991, Págs. 61-95; Villalón, María Cruz: “El taller de escultura de Mérida. Contradicciones de la escultura visigoda”, *Visigodos y Omeyas: Un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, 2000, Págs. 265-278. Sobre los capiteles de los edificios religiosos de Asido, Corduba, Toletum, Recópolis, Emérita, San Fructuoso de Montelios y Plá de Nadal, Domingo Magaña, Javier Ángel: *Op. Cit.*, 2006, Pág. 14.

(127) Vives, José *et alii*: *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, Madrid, 1972, I, Pág. 97. Por otra parte, Barroso, Rafael y Jorge Morín: *Op. Cit.*, 1996, Págs. 11-14; Gástelo, Raquel: “Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonoiz (Écija, Sevilla)”, *Espacio Tiempo y Forma Historia Antigua* 9, 1996, Págs. 467-536, placas y ladrillos de Emérita, Astigi y de otras ciudades.

(128) Para la Bética y la Tarraconense, López Serrano, Matilde: “Arte visigodo. Arquitectura y escultura. Artes decorativas de la época visigoda. Adiciones. Orfebrería”, *Historia de España*, Vol. III, Madrid, 1976, Págs. 758-760; Torremocha, Antonio *et alii*: “Algeciras romana, bizantina e islámica, a la luz de los últimos excavaciones arqueológicas”, *Almoraima* 2, Págs. 105-129; Macías, Josep María y Josep Anton Remolá: “Tarraco visigoda: caracterización del material

cerámico del s. VII d.C.”, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, Págs. 485-497.

(129) Molina Gómez, José Antonio: “Las coronas de donación regia del tesoro de Guarrazar: la religiosidad de la monarquía visigoda y el uso de modelos bizantinos”, *Antigüedad y Cristianismo* 21, 2004, Págs. 459-472, anillos, coronas y joyas en general.

(130) Para las ciudades béticas y del NOE hispánico, Ripoll, Gisella: *L'archéologie funéraire de Bétique d'après la collection visigotique du Römisch- Germanisches Zentralmuseum de Mayence*, Thèse de doctorat, Université de Sorbonne-Paris IV, Paris, 1993a, Págs. 228-229; Idem: “Noves peces toreútica de tipus bizanti porcedents de la Baetica conservadas el römisch-germanisches Zentralmuseum de Maguncia”, *III Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Maó, 1988)*, Barcelona, 1994, Págs. 131-147 y 158; Idem: “Romanos y visigodos en Hispania: problemas de interpretación del material arqueológico”, *La invasión barbariche nel meridione dell'Impero: Visigoti, Vandali, Ostrogoti*, Consenza, 2001, Págs. 99-118.

(131) Periodo en el cual las influencias procedieron de África, Baleáricas, Sicilia, Sardinia, Italia meridional y Oriente. Cf. Pertusi, Agostino: “Bisanzio e l'irradiazione della sua civiltà in Occidente nell'Alto Medioevo”, *Settimane di Studio* 11, 1964, Pág. 127; Penco, Fernando: “Un pavimento musivo de influencia bizantina en el antiguo convento de Sta. Clara de Córdoba”, *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, Pág. 250.

(132) Ripoll, Gisella: *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis (Hispania)*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1991, Pág. 114.

(133) Vallejo Girvés, Margarita: “Sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo bizantino: efecto de la rebelión de Heraclio en la contingencia visigoda-bizantina (a. 602-610)”, *El mundo Mediterráneo (s. III-VIII)*, *Actas del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Sevilla, 1999b, Págs. 489-499. Prueba de ello, es la desaparición de los mercaderes orientales en la literatura y en la epigrafía de Hispania a partir de la segunda mitad del s. VII. Cf. Claude, Dietrich: *Der Handel im Wätlischen Mittelmeer*, Göttingen, 1985, Págs. 178-182.

(134) Cameron, Averil: “The Eastern provinces in the seventh century AD. Hellenism and the emergence of Islam”, *Ellenismos. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque, Actes du Colloque de Strasbourg (1989)*, Leyden, 1991b, Págs. 289-313.

(135) García Moreno, Luis Agustín: “Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica”, *Hispania* 33, 1973, Págs. 5-22.

(136) Schlunk, Helmut: *Op. Cit.*, 1945, Págs. 177-178.

(137) Cf. Schlunk, Helmut: *Op. Cit.*, 1945, Págs. 183, 199 y 204; Caballero Zoreda, Luis: *Op. Cit.*, 1983, Págs. 38-39; García Moreno, Luis Agustín: *Op. Cit.*, 1989, Págs. 114-132; Barraca, Pilar: “Un fragmento arquitectónico visigodo de Ávila”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional XIV*, 1996, Pág. 89; Álvarez Gracia, Andrés y José Alberto Bachiller Gil: *Op. Cit.*, 1995-96, Pág. 20.

(138) Sotomayor Muro, Manuel: *Op. Cit.*, 2002, Pág. 292.

(139) Principalmente, a nivel social en la *Bética* y el SE hispánico. En este sentido, Ripoll, Gisella: *Op. Cit.*, 1998; Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: *Op. Cit.*, 2002, Págs. 328-329, el grueso de broches, cierres o placas de cinturón ha sido datado en el s. VII.

(140) Ripoll, Gisella: “Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología”, *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne, Actes des VIIIe Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne (Toulouse, 1985)*, Rouen, 1993b, Págs. 111-132; Para África, García Moreno, Luis Agustín: “El África bizantina y España (ss. VI y VII): Intercambios políticos y culturales”, *Quaderni Catanesi di Studi antichi e medievali* 1, 2002, Págs. 123-192.

(141) Terrasse, Henri: “Les influences orientales sur l'art musulman d'Espagne”, *Studia Islámica* 27, 1967, Págs. 123-148; Zozaya, Juan: “El mundo visigodo. Su supervivencia en el

Al-Andalus", *Hispania*, *Al-Andalus*, *Castilla*, *Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir*, Granada, 1998, Págs. 69-112. El bizantinismo se conservó igualmente en la *Italia* lombarda y en la *Sicilia* árabe y normanda. Cf. Giunta, Francesco: "Bizantini e bizantinismo nella Sicilia normanna", *Speculum* 52/2, 1977, Págs. 373-374; Zapata, Roberto: *Italia Bizantina. Historia de la segunda dominación bizantina en Italia (867-1071)*, Madrid, 2006.

(142) Caballero Zoreda, Luis: "La arquitectura denominada de época visigoda", *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 23, 2000, Págs. 207-247; Fernández Félix, Ana y Maribel Fierro: "Cristianos y conversos al Islam en Al-Andalus bajo los Omeyas", *Anejos del Archivo Español de Arqueología* 23, Madrid, 2000, Págs. 415-428. Por consiguiente, el Estado Omeya desplegó lo bizantino u oriental en el poblamiento rural, donde el impacto de la bizantinización ya venía produciéndose desde el s. VII. Para los territorios nucleados en torno a Malaca y Carthago Nova, Puertas, Rafael: "Visigodos y bizantinos: los siglos VI y VII", *Historia Antigua de Málaga y su provincia, Actas del 1er Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1994)*, Málaga, 1996, Pág. 150; Murcia Muñoz, Antonio Javier: "Asentamientos rurales de los siglos V-VII d.C. en el contorno de Cartagena", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, Págs. 371-382.

(143) Fuentes Hinojo, Pablo: *La Península Ibérica y el Mediterráneo en el tránsito del mundo antiguo al medieval (siglos V-VII)*, Madrid, 1995, *passim*. Para la Bética, Musset, Lucien: *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona, 1967, Pág. 136, la orientalización, por vía marítima, fue más asimilable que la germanización, dada su naturaleza continental.

(144) Ación Almansa, Manuel: "El origen de la ciudad en *Al-Andalus*", *Congreso con motivo del 30 aniversario de las excavaciones en la ciudad de Vascos (Oropesa, Toledo)*, Toledo, 2005, Sin Págs; Azuar Ruiz, Rafael: "Formación de la ciudad islámica en el *Sharq Al-Andalus* (Siglos IX-X/III-IV)", *Congreso con motivo del 30 aniversario de las excavaciones en la ciudad de Vascos (Oropesa, Toledo)*, Toledo, 2005, Sin Págs.

(145) Cf. Mazzoli Guintard, Christine: "L'apport des textes arabes a la géographie urbaine des premiers temps de l'Islam andalusí", *Miscelánea di Estudie Arabes y Hebraicos* 47, 1998, Págs. 233-250.

(146) Cf. Caballero Zoreda, Luis: "Arquitectura visigótica y musulmana ¿Continuidad, concurrencia e innovación?", *Cuadernos Emeritenses* 15, 1998, Págs. 143-176;

(147) Hoteit, Aida Youssef: *Cultura, espacio y organización urbana en la ciudad islámica*, Madrid, 1993 (2ª ed.), Pág. 10-16.

(148) Navarro Palazón, Julio y Pedro Jiménez Castillo: "Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico", *Artígrama* 22, 2007, Pág. 260.

(149) Ación Almansa, Manuel: "La formación del tejido urbano en Al-Andalus", *Primer curso de Historia y Urbanismo Medieval organizado por la Universidad de Castilla La Mancha*, Cuenca, 2001, Págs. 11-32; Gozalbes, Enrique: "De la *civitas* hispano-romana a la *madina* andalusí", *II Congreso Internacional La ciudad en el Al-Andalus y en el Magreb* (Algeciras, 1999), Algeciras, 2002, Págs. 641-655.

(150) Cf. Macmullen, Ramsey: *Op. Cit.*, 1981; Mazzoli Guintard, Christine: "Des Pouvoirs dans les villes d'*Al-Andalus*: du pouvoir politique aux intentions citadines (IV/X-IX/XV siècles)", *Archeologia Medievale* 10, 2002-03, Págs. 129-151; Olmo, Lauro: "The royal foundation of *Recópolis* and the urban renewal in Iberia during the second half of the sixth Century", *Post-Romans Towns, Trade and Settlement in Europe and Byzantium*, vol.1, 2007, Berlín, Pág. 189.